

En Carina González, *Peronismo y representación*. Buenos Aires (Argentina): Final Abierto.

# **Pueblo. Populismo y argentinidad. La gubernamentalidad peronista.**

Garcia Fanlo Luis.

Cita:

Garcia Fanlo Luis (2015). *Pueblo. Populismo y argentinidad. La gubernamentalidad peronista*. En Carina González *Peronismo y representación*. Buenos Aires (Argentina): Final Abierto.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/luis.garcia.fanlo/3>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pfqk/T0u>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## **Pueblo, populismo y argentinidad: la gubernamentalidad peronista**

Luis García Fanlo

Hace setenta años, un 17 de octubre de 1945, se producía el acontecimiento que daría lugar a la aparición del movimiento-partido-identidad-culto peronista en la Argentina. Desde entonces el peronismo se ha convertido en un hecho social clave para configurar y estructurar la totalidad de los procesos políticos, sociales, culturales, ideológicos, económicos y de los regímenes de prácticas que definen la argentinidad en términos de qué somos, quienes somos y cómo nos reconocemos en eso que somos.

Pero cuanto más se estudia al peronismo menos se lo conoce porque tiene la enorme capacidad de cambiar, transformarse, mutar, asumir todo tipo de formas y modulaciones políticas, económicas e ideológicas al mismo tiempo que mantiene casi en forma inalterable su estructura socio-cultural e identitaria. No es que la identidad peronista sea la misma hoy, en la segunda década del siglo XXI, que hace setenta años, es algo totalmente diferente y precisamente por eso es que se vuelve ininteligible e impermeable a la teoría política, la sociología o los estudios culturales. El peronismo, en este sentido, es como el catolicismo: perdura a través de la historia transformándose y como veremos más adelante hay mucho más que un parecido de familia entre peronismo y catolicismo, es decir, entre razón de Estado y poder pastoral. De modo que más que preguntarse qué es el peronismo deberíamos preguntarnos en qué nos reconocemos los argentinos (por la positiva o la negativa) como (anti) peronistas y cómo fue posible que esas matrices de reconocimiento se organizaran y logran sostenerse y mantenerse en el tiempo.

El peronismo, en este texto, será abordado intentando describir los modos y formas de reconocimiento que lo hacen posible lo que significa descentrar la indagación de los lugares ya transitados por las interpretaciones tradicionales, sean ortodoxas o heterodoxas, y cambiar el punto de vista tanto epistemológico como teórico y metodológico. En esta perspectiva el reconocimiento es siempre de regímenes de prácticas y de las situaciones en que esas prácticas se efectúan, de modo que los procesos de reconocimiento no pueden asignarse en forma directa y causal a la estructura o al sujeto sino a una red de relaciones sociales organizada según lógicas de poder y saber (García Fanlo, 2011).

Estas lógicas son de conflictos, enfrentamientos y relaciones de fuerzas, en el sentido en que Ernesto Laclau y Michel Foucault lo entienden, es decir que no son externas a lo social sino que lo constituyen, y al hacerlo lo ordenan al mismo tiempo que lo cuestionan. Indagando en esas lógicas en la historia argentina espero encontrar aquello en lo que los argentinos nos reconocemos y nos reconocen (por la positiva o la negativa) como (anti) peronistas. Pero previamente hay que hacer un repaso, aunque sea rápido y seguramente esquemático, por los caminos que la interpretación del peronismo ha recorrido durante estos últimos setenta años.

El peronismo, la relación entre Perón y la clase obrera, el movimiento peronista, las relaciones entre Estado, Fuerzas Armadas, Iglesia y Sindicatos durante el período de gobierno peronista de mediados del siglo XX, y por sobre todo la persistente reproducción de la identidad peronista en los sectores populares argentinos y no solo de ellos por siete décadas y que aún, de una u otra manera, continúa vigente ha sido objeto de decenas de investigaciones, publicaciones académicas, ensayos de interpretación, literatura ficcional, películas cinematográficas, etc. desde múltiples perspectivas teóricas y desde casi todas las posiciones políticas, culturales o epistemológicas posibles (García Fanlo, 1994).

El hecho peronista ha sido interpretado como una expresión criolla, auténticamente argentina, tanto del bonapartismo marxista

(Calello, 2012; Frondizi, 1956; Ramos, 1973; Sebreli, 2013; Peña, 2013) como en términos de populismo (Laclau, 1978; Laclau, 2014, De Ipola, 1983); también ha sido estudiado como una variante singular del fascismo (Buchrucker, 1999; Germani, 1977), como una estructura de sentimiento (Williams, 1977; James, 1990), como una alianza entre la clase obrera y las fracciones dominantes de la clase dominante argentina (Murmis y Portantiero, 2011; Torre, 2012; Torre, 1999) o bajo diversas formas de autoritarismo de masas (Plotkin, 2007).

Por otra parte, el movimiento fundado por Juan Domingo Perón también ha dado lugar a debates acerca de si supone una ruptura, un acontecimiento, en la historia argentina o si en realidad más que ruptura implica una discontinuidad que lo hace formar parte de un proceso histórico-social mucho más amplio que se retrotraería a principios de la década de 1930 inscribiéndolo en las corrientes del nacionalismo argentino (Buchrucker, 1999) o en la tradición de las Ligas Patrióticas, en particular la Liga Patriótica Argentina (McGee, 2003; Zanatta, 1996). Otros estudios, más recientes, han indagado en los vínculos entre las políticas sociales peronistas y el campo intelectual, científico y biopolítico ligado a la práctica de la eugenesia en el mundo latino emparentando el análisis del peronismo a una perspectiva inspirada en los análisis de Michel Foucault (Ramacciotti, 2005: 311-350) o en los estudios sobre el proceso inmigratorio argentino, nacionalismo y la identidad nacional (Biernat, 2007); en esta misma línea foucaultiana intenté esbozar una interpretación del peronismo como gubernamentalidad de Estado (García Fanlo, 2014).

También han aparecido enfoques que tienden a cuestionar tanto las explicaciones ortodoxas como heterodoxas sobre el peronismo referidas a su relación con las migraciones internas (Cantón, Acosta y Jorrot, 2013), así como a estudiar cómo fue que se originó el peronismo en las provincias destacando regularidades y discontinuidades entre cada caso y, a la vez, marcando notables diferencias entre el peronismo de Buenos Aires y del Interior del país (Macor y Tcach, 2014; Martínez, 2008). Estos enfoques, en abierto debate con las pos-

turas marxistas y sociológicas dominantes, abordan el origen del peronismo como un largo, controvertido y contradictorio proceso que por lo menos llega hasta fines de la década de 1940 y que asume diferentes modalidades de existencia en términos geográficos, sociales, demográficos e incluso institucionales a lo largo y lo ancho de todo el país.

Finalmente hay que mencionar el aporte de Girbal Blacha que es el que más se acerca en términos conceptuales e interpretativos al que utilizo en este y otros trabajos sobre peronismo. Por una parte la propuesta de abordar la producción discursiva del peronismo desde el discurso oficial y sus efectos sobre la memoria colectiva y la formación del mito de la prosperidad peronista en el período 1946-1955 (Girbal Blacha, 2004) que se emparenta con el enfoque de Mariano Plotkin, César Tcach, Darío Macor y el mío acerca del proceso político-cultural de invención del peronismo y sus discontinuidades a nivel nacional y provinciales; por otra parte en un trabajo enfocado específicamente en el origen y desarrollo del peronismo en Formosa durante el período 1943-1955 Girbal Blacha utiliza los conceptos de gubernamentalidad, biopolítica y sociedad de control para caracterizar las modalidades de ejercicio del poder del peronismo aunque el enfoque es generalista (Girbal Blacha, 2013).

Ante este complejo panorama no voy a intentar impugnar o defender alguna de estas tesis, todas respetables y en alguna medida válidas en términos de cómo, cada una de ellas, han definido su objeto de estudio definiendo de variadas formas al peronismo. Aquí no trato de discutir la verdad o falsedad que tendrían algunas interpretaciones sobre otras, incluso la mía propia, sino partir del principio metodológico que postula que toda interpretación es determinación del sentido de un fenómeno social y que ese sentido consiste precisamente en una relación de fuerzas en las que se disputan cuestiones que involucran al poder y al saber. De modo que un estado de la cuestión es una red de relaciones textuales y discursivas de poder y saber, una red intertextual que tiene el enorme poder de inventar, crear, producir o inducir efectos de realidad y sobre la realidad histórica ya que al interpretarla produce los hechos sobre los que habla.

Siguiendo a Michel Foucault y Jacques Derrida, el historiador Hayden White (2003) diferencia entre el acontecimiento (lo que ocurrió, lo fáctico) y el hecho histórico que sería la narración que hacen historiadores, sociólogos, ensayistas, comentaristas, periodistas, etc. sobre el acontecimiento. Para White no hay otra manera de hablar del acontecimiento que no sea narrativa ya que la historia es una construcción, un producto del discurso y la discursividad (narratividad). Por otra parte la construcción de un hecho histórico implica, para White, silenciar o hacer invisibles o ignorar otros acontecimientos a los que no se considera relevantes para comprender, entender o conocer determinado momento histórico; este proceso de selección –no cuestionable en sí mismo sino inevitable– es el que determina las diferencias de interpretación entre los historiadores e incluso que no exista acuerdo sobre la relevancia histórica de determinados acontecimientos sobre otros.

Por ejemplo, en el caso que nos ocupa tenemos las distintas valoraciones que se hacen del laborismo y su relación con el peronismo. Para algunos ambos términos son sinónimos, para otros el laborismo sería un hecho político pre-peronista al que solo hay que otorgarle importancia en los sucesos del 17 de octubre de 1945 y las elecciones de 1946 para luego convertirse en irrelevante. Pero para otros resulta imposible entender las distintas formas en que el peronismo existió en cada una de las provincias e incluso cómo fue inventándose a sí mismo sin confrontarlo con el laborismo que habría sido junto con el radicalismo y el conservadorismo el trípode opositor fundamental contra el cual el peronismo se definió y se inventó a sí mismo.

Lo que está en juego aquí es, también, las diferentes interpretaciones de lo que fue el laborismo argentino: ¿Un partido político? ¿Una plataforma electoral? ¿Un conjunto de dirigentes obreros y sindicales que motorizaron e iniciaron un cambio político y social sin estar a la altura de los acontecimientos? ¿O el laborismo fue algo de todo lo anterior pero también el conjunto de legisladores, diputados, senadores, gobernadores tanto nacionales como provinciales que ejercieron distintas formas de resistencia a Perón o el peronismo

mientras duraron sus mandatos o su influencia política? ¿Quizás los laboristas se consideraban los verdaderos peronistas y veían a los que se hacían llamar así como advenedizos, traidores, arribistas? ¿Quizás algunos veían en Perón a un gran líder laborista al mismo tiempo que renegaban de su peronización? (Senén González, 2004; Pont, 1984) y lo mismo para quienes ven más continuidades que rupturas entre yrigoyenismo y peronismo (Tcach, 2006).

Desde mi perspectiva no tiene sentido preguntarse cuál de todas estas interpretaciones es la correcta sino cómo cada una de ellas, en tanto nodo de esa red intertextual, produce en su conjunto el hecho histórico como algo contingente, es decir, que la representación del pasado no es el pasado. Y al mismo tiempo cómo ese algo contingente ha generado algo consistente en términos de reconocimiento y que tiene que ser algo muy diferente de estas narratividades en disputa que no pueden ponerse de acuerdo, en setenta años, acerca de qué fue el peronismo.

Ni siquiera hay acuerdo acerca de si el peronismo se inició con el golpe de Estado de 1943-1946, o con el 17 de octubre de 1945, o con el triunfo electoral de febrero de 1946; otros postulan que el peronismo terminó en 1948 y otros que nació con la reforma de la Constitución de 1949. No hay acuerdo sobre si el peronismo fue el de Perón y Evita, hasta 1952, o si concluyó con la autodenominada Revolución Libertadora en 1955, y que todo lo que vino después fue cualquier cosa pero no peronismo (Resistencia Peronista, el tercer gobierno peronista Cámpora-Perón-Isabel, el menemismo y el duhaldismo, y ya en el siglo XXI el kirchnerismo). Por cualquiera de esos caminos va a resultar imposible identificar las regularidades y discontinuidades del peronismo en tanto objeto de reconocimiento por parte de los argentinos y argentinas a lo largo de los últimas siete décadas. Habrá que buscarlo en otro lugar, quizás allí donde no está o donde lo que define la existencia de algo no es la presencia sino la ausencia.

La premisa que voy a intentar presentar consiste en plantear que el peronismo inaugura en la Argentina una nueva forma de guberna-

mentalidad en el período histórico en que, a nivel mundial, el fin de la Segunda Guerra Mundial, hace su aparición el neoliberalismo en disputa tanto con el liberalismo clásico así como con distintas variantes de capitalismo y socialismo de Estado. Disputa entonces entre tres tipos de gubernamentalidad: liberal, de Estado y neoliberal que en la Argentina se reducen al conflicto, umbral o pasaje entre la primera y la segunda forma retrasando hasta fines del siglo XX la emergencia de la tercera.

¿Qué quiero decir con gubernamentalidad? Entiendo el concepto en el sentido en que lo utiliza Michel Foucault, como una forma de ejercicio del poder que conduce-conductas gobernando no tanto lo que los individuos, clases, públicos o poblaciones hacen sino delimitando los márgenes de opciones posibles para aquello que hacen. La gubernamentalidad implica el ejercicio de un ordenamiento de la población y, a la vez, de la producción de espacios y modos de existencia y circulación de y en esos espacios sociales (Foucault, 2006; Foucault, 2007).

Para Foucault existen tres grandes modulaciones de la gubernamentalidad que surgen con la modernidad capitalista como superación del poder soberano al que absorben y que son la liberal, basada en que la mejor forma de gobernar es gobernando poco, dejando hacer y dejando pasar, evitando que el Estado intervenga en los procesos sociales más allá de garantizar lo necesario para la reproducción del mercado como gran organizador de lo social; la gubernamentalidad neoliberal, que sería la reformulación del liberalismo clásico en función de las lecciones que el capitalismo aprendió de la Segunda Guerra Mundial en su enfrentamiento con el nazismo y el fascismo y la emergencia del stalinismo, todas formas de gubernamentalidad de Estado.

La gubernamentalidad de Estado, más allá de sus formas radicales fascistas y socialistas, sería aquella en que la población se convierte en el eje mismo de la existencia del Estado generando formas biopolíticas de dominación y control social. Se trata de una intervención del Estado sobre los procesos vitales, demográficos, poblacionales,

generacionales, etc. que da lugar al nacimiento de la higiene social, la asistencia pública, las políticas sociales, la justicia social dentro del capitalismo, la salud pública, la policía y la penitenciaría, la educación pública. Todas estas modalidades de intervención estatal tienen como objetivo “hacer vivir y dejar morir” es decir, poner todo el poder del Estado para asegurar el bienestar social en la misma medida en que los sujetos sociales se entreguen a ese poder estatal y no lo cuestionen. O, en casos extremos, en que el cuestionamiento no pueda ser evitado y alcance dimensiones de masas, que éstas reconozcan los mecanismos estatales para dirimir, procesar y satisfacer las demandas dentro de ciertos límites y bajo determinadas condiciones.

De modo que el concepto de gubernamentalidad de Estado tiene parecidos de familia con el de populismo tal como lo entiende, describe y explica Ernesto Laclau en su libro *La razón populista*. No postulo que sean lo mismo, es más, existe una brecha entre Laclau y Foucault difícil de conciliar, pero lo que me interesa es qué es lo que esa brecha une en ambos autores y que me permite proponer la extensión del concepto de gubernamentalidad de Estado a los populismos latinoamericanos y en particular al peronismo argentino como hipótesis de trabajo para los fines del objetivo que me he propuesto en este texto. En rigor, lo que me interesa rescatar aquí del pensamiento de Laclau sobre el populismo no es el lugar común de la cita del significante vacío o flotante sino la descripción del populismo y del peronismo como una modalidad de gobierno para procesar demandas sociales colectivas. Modalidad de gobierno que implica no solo un modo de existencia político del populismo sino también, y fundamentalmente, de la producción de un sujeto social populista, el pueblo; son las demandas del pueblo o populares las que procesa el populismo y es ese modo de procesar las demandas lo que lo define y no otra cosa (Laclau, 2014).

Entonces se trata de abordar el peronismo como modalidad argentina de la gubernamentalidad de Estado en la situación histórica del fin de la Segunda Guerra Mundial. En pocas palabras en el crisis del modelo de país basado en la gubernamentalidad liberal ins-

taurado a mediados del siglo XIX que comenzó a entrar en crisis en los años '30, y cuyo proceso de mutación y disgregación fue paulatinamente generando las condiciones de posibilidad, existencia y aceptabilidad de la gubernamentalidad de Estado a mediados de los '40 del siglo XX. Si el paradigma de la gubernamentalidad liberal argentina fue el roquismo, el de la gubernamentalidad de Estado será el peronismo pero sin dejar de tener en cuenta que el umbral que separa ambas modalidades de ejercicio del poder no se define en términos de continuidad-ruptura sino de regularidad-discontinuidad.

El peronismo formaría parte de un proceso histórico de transformación de la sociedad argentina que hay que estudiar en términos de regularidades, discontinuidades y dispersiones históricas en las formas de ejercicio del poder. Regularidades en cuanto a la centralidad del Estado y los dispositivos disciplinarios para configurar un orden social más o menos estable dentro de la matriz capitalista, y discontinuidades en términos de la necesidad de generar formas biopolíticas de gobierno basadas en el arte de conducir-conductas de modo de gobernar marcando o delimitando los márgenes de decisión de los gobernados pero no el sentido de las elecciones que realizan dentro de esos márgenes de acción<sup>1</sup>.

Desde luego, los márgenes son más estrechos o más amplios en la medida en que las relaciones de poder se definen por el tipo de resistencias que los gobernados oponen a quienes gobiernan. El peronismo sería una forma de gubernamentalidad que busca conducir las conductas de la clase obrera argentina y amplios sectores populares, lo que denomina como el pueblo, de modo tal de canalizar, neutralizar, doblar o revertir prácticas sociales de resistencia con un alto potencial de ruptura para la estructura del orden social capitalista argentino de mediados del siglo XX.

<sup>1</sup> “En el gobierno, para que uno pueda hacer el cincuenta por ciento de lo que uno quiere, ha de permitir que los demás hagan el otro cincuenta por ciento de lo que ellos quieren. Hay que tener la habilidad para que el cincuenta por ciento que le toque a uno sea lo fundamental” (Perón, 1947)

Para lograr ese objetivo el peronismo, ahora entendido como un dispositivo biopolítico (García Fanlo, 2011), se caracterizó por intervenciones sobre la población argentina en nombre del pueblo. Sin embargo el pueblo es, en el discurso peronista, una referencia esquivada, incierta, equívoca ya que se refiere tanto a la comunidad nacional (el pueblo argentino) como a los pobres, los trabajadores, los despedidos, los obreros. Ahí reside la contradicción principal que define al peronismo en tanto gubernamentalidad de Estado y la diferencia, a su vez, de otras formas de gubernamentalidad de Partido como el estalinismo o el fascismo, y desde luego la gubernamentalidad liberal y neoliberal.

El peronismo interpela al conjunto de la sociedad y, a la vez, a una parte de ella como la fuente de su poder al mismo tiempo que como su principal objetivo de gobierno: “La verdadera democracia es aquella donde el gobierno hace lo que el pueblo quiere y defiende un solo interés: el del pueblo”. La oligarquía será lo que está fuera del pueblo, en ambos sentidos, y por ello mismo no representa el verdadero peligro aunque funciona como su principal simulación.

El principal enemigo del peronismo está en sus propias bases de sustentación social en aquel punto en que el pueblo-nación solo puede existir plena y soberanamente neutralizando, aniquilando, subsumiendo, expulsando o absorbiendo a su parte más plebeya y contestataria, la que se resiste a disolverse en ese colectivo nacional en el que para ser parte debe dejar de ser lo que es para convertirse en otra cosa, es decir, para desaparecer. El peronismo es un dispositivo de poder cuyo discurso asocia en una forma particular la población, el pueblo y la argentinidad<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> “Todo sucede como si eso que llamamos pueblo fuera en realidad, no un sujeto unitario, sino una oscilación dialéctica entre dos polos opuestos: por una parte el conjunto Pueblo como un cuerpo político integral, por otra, el subconjunto pueblo como multiplicidad fragmentaria de cuerpos menesterosos y excluidos... en esta perspectiva, nuestro tiempo no es otra cosa que el intento-implacable y metódico de suprimir la escisión que divide al pueblo y de poner término de forma radical a la existencia del pueblo de los excluidos...” (Agamben, 2002: 27-31)

El discurso peronista sobre la argentinidad busca contestar la pregunta acerca de quiénes son los argentinos y lo hace resignificando las respuestas que durante las décadas de 1920 y 1930 le habían dado las diversas variantes del nacionalismo, el tradicionalismo y el modernismo cultural (García Fanlo, 2010; García Fanlo, 2011). Si en la primera parte del siglo XX los argentinos verdaderos son *el pueblo*, entendido como el conjunto de individuos que componen la nación; el pueblo-nación argentino, por oposición a los inmigrantes y a quienes siendo o no extranjeros pensaban, creían o actuaban en contra de los intereses nacionales sin distinción de clases sociales, para el discurso peronista el pueblo argentino estará constituido fundamentalmente por los trabajadores y los pobres, pueblo-trabajador, pueblo-pobre instituyendo un corte de clase<sup>3</sup>.

Una vez en el gobierno el peronismo ampliará el concepto de pueblo-trabajador para incluir también a la burguesía nacional cuya función en la comunidad organizada consiste en aportar el capital necesario para producir la riqueza nacional según los intereses del pueblo-nación. En esta concepción del verdadero argentino como aquel que forma parte del pueblo quedan excluidos los llamados “oligarquías”, es decir, los ricos cuya riqueza funciona en alianza con intereses extranjeros y la clase media, *contrera* por definición y funcional a la oligarquía.

El pueblo argentino verdadero será el pueblo peronista y por lo tanto lo será también su argentinidad. Sin embargo, el discurso peronista sobre la argentinidad no disputará con los otros discursos vigentes sobre la argentinidad la respuesta a las preguntas sobre cómo somos los argentinos y por qué somos como somos. Por el contrario, se apropiará de los discursos positivistas y nacionalistas culturales de

<sup>3</sup> “¿Qué son? El Pueblo. El pueblo es el que, con respecto a ese manejo de la población, en el nivel mismo de ésta, se comporta como si no formara parte de ese sujeto-objeto colectivo que es la población, como si se situara al margen de ella y, por lo tanto, está compuesto por aquellos que, en cuanto pueblo que se niega a ser población, van a provocar el desarreglo del sistema” (Foucault, 2006:64-65)

todas las tendencias ideológicas existentes, y los combinará, reproducirá o yuxtapondrá sin preocuparse por hacerlo de modo coherente o inequívoco.

Gobernar en términos peronistas requiere de un margen de manobra amplio y discrecional para poder sostener la invención de esa argentinidad peronista que subsume en el pueblo trabajador la esencia que define la borrosa línea de separación entre quiénes son y no son argentinos verdaderos. Y para ello continuamente define y redefine los umbrales que delimitan a ese pueblo trabajador, no solo con respecto al conjunto de los trabajadores que por no ser peronistas quedan fuera de la argentinidad sino también, y principalmente, por la dificultad de hacer ver y enunciar al burgués como un trabajador.

En esta contradicción siempre cambiante el peronismo recurrirá al discurso nacionalista cultural y a su matriz antinómica que define al verdadero argentino en la oposición entre ricos y pobres pero sin cuestionar dicha división. La división no se puede cuestionar porque el peronismo, insisto, quiere cancelarla pero no ejerciendo un poder represivo sobre la parte plebeya sino a partir de su propio consentimiento. El peronismo, de alguna manera, ejerce el poder para que por sí mismo ese pueblo bajo, plebeyo, obrero y trabajador, decida por sí mismo no reconocerse más como tal sino como un otro que acepta por sí y para sí el lugar que le ha tocado ocupar en el mundo y no aspira a más que a ser feliz allí, en ese lugar. En todo caso, lo que redime al pueblo-trabajador-plebe es el trabajo: “El trabajo es la suprema dignidad del hombre. En la comunidad argentina no existe más que una sola clase de hombres: la de los que trabajan”.

El discurso peronista se define a sí mismo como un arte de gobernar que supone un pueblo encauzado y organizado: gobierno, sindicatos, instituciones, rituales, dispositivos para controlar, vigilar, disciplinar y orientar la gestión del vínculo entre el Líder y los trabajadores, aunque siempre se repite en los estudios académicos que el peronismo era pragmático, que no tenía una ideología política precisa ni le interesaba tenerla, y que todo el movimiento estaba centrado en la relación simbiótica entre el líder y la multitud. Pero lo cierto es que el

peronismo tenía su Escuela Superior Peronista, sus “diez verdades”, sus libros de texto, su propaganda, su doctrina nacional justicialista.

Asimismo, la difusión entre el pueblo de la doctrina peronista requiere de un poder pastoral organizado, eficiente y perseverante cuyo accionar en la vida cotidiana debe abarcar todos los espacios de la vida cotidiana, desde la Unidad Básica al trabajo, la familia, la escuela, los medios de comunicación, de modo que el Movimiento aparece como un dispositivo central para la reproducción de la relación entre el líder y el pueblo. Para el discurso peronista la sabiduría está en el pueblo y el peronismo es el pueblo mismo encarnado en el Movimiento, sin embargo resulta fundamental para sostener la gubernamentalidad peronista una constante prédica no solo desde afuera del individuo sino también y fundamentalmente desde dentro de sí mismo<sup>4</sup>.

De modo que el peronismo no solo cabalga entre los dos significados de pueblo que nacen con la Revolución Francesa y la modernidad sino que les imprime divisiones internas que están cruzadas por la identidad peronista casi confundida con la nacional. El pueblo es la comunidad nacional, la nación misma, en tanto y en cuanto peronista, de modo que existiría una escisión que deja fuera del pueblo-nación a quienes no se identifican con el cuerpo peronista: la oligarquía, los vende-patria, los contreras, los gorilas (García Fanlo, 1996). Y al mismo tiempo quedan fuera del pueblo-plebeyo-trabajador todos aquellos que aun siendo de esa condición social tampoco se identifican con el peronismo: comunistas, socialistas, anarquistas, clases medias y trabajadoras, que funcionan para el discurso peronista como agentes, cómplices, o sencillamente también gorilas y contreras como los oligarcas que los explotan.

<sup>4</sup> “Las doctrinas, básicamente, no son cosa susceptible sólo de enseñar, porque el saber una doctrina no representa gran avance sobre el no saberla. Lo importante en las doctrinas es inculcarlas, vale decir, que no es suficiente conocer la doctrina: lo fundamental es sentirla, y lo más importante es amarla”. Perón, Juan Domingo (1952), *Conducción política*, Ediciones Mundo Peronista, Buenos Aires, pp. 6.

“Para un peronista no hay nada mejor que otro peronista” reza la cruzada justicialista al mismo tiempo que advierte y amenaza que “para los enemigos ni justicia”, es decir, para quienes no son peronistas, es decir, no son verdaderos argentinos. La argentinidad consiste en ser peronista, en el derecho a ser peronista y en el deber de aceptar esa nueva realidad, esa “Nueva Argentina” en la que se confunde el pueblo-nación con el pueblo-trabajador-plebeyo-pobre en la comunidad organizada peronista, más allá de la cual no hay nada ni nadie que pueda reclamarse como argentino<sup>5</sup>.

El peronismo, como los populismos latinoamericanos, sería lo que Foucault denomina “gubernamentalidad de Estado”, es decir, un tipo de tecnología de gobierno que se separa tanto de la gubernamentalidad liberal y neoliberal como de la de Partido (estalinismo y fascismo). Se trataría de una versión del Estado de Bienestar o lo que en términos de Foucault sería la intervención biopolítica sobre la sociedad en el umbral entre el “hacer morir y dejar vivir” y el “hacer vivir y dejar morir”, en ese umbral, en esa línea de sombra es que oscilaría como una modulación el peronismo; en el umbral, en el pasaje que va de la gubernamentalidad de Estado a la neoliberal precisamente al final de la Segunda Guerra Mundial en un proceso que de una u otra manera cubre gran parte del siglo XX tanto a escala global como regional y nacional.

Hasta aquí he intentado mostrar un conjunto de proposiciones orientadas a poner en discusión la pertinencia de analizar los modos de ejercicio del poder por parte del peronismo en términos de gubernamentalidad. De modo que, lo hasta aquí expuesto, solo debe tomarse como una iniciativa que busca indagar las posibilidades y

<sup>5</sup> En el retorno de Perón a la Argentina a principios de los '70 la crisis del modelo de gubernamentalidad de Estado peronista tiene su mejor ejemplo en el drástico cambio en la enunciación: “para un argentino no hay nada mejor que otro argentino”. Intento de retorno imposible a la matriz gubernamental liberal ya que era irreversible la imposición de las condiciones de posibilidad y existencia del modelo neoliberal *manu militari*.

potencialidades de la propuesta a fin de decidir si tiene la suficiente entidad teórica, histórica y metodológica como para formular un plan de investigación. De todos modos y como conclusión de esta presentación me gustaría hacer algunas referencias a las diferencias entre un abordaje del peronismo como dispositivo de ejercicio del poder en términos de gubernamentalidad en relación con dos conceptos usualmente utilizados para estudiar el peronismo: dominación carismática y bonapartismo.

Si bien los conceptos de dominación carismática y bonapartismo resultan de la aplicación de teorías sociológicas contrapuestas, Weber y Marx, también es cierto que ambas comparten presupuestos epistemológicos comunes que las emparentan en términos de adherir a una concepción cartesiana, racionalista y moderna del sujeto. En tanto en la variante carismática, el líder ejercería el poder en tanto sujeto providencial portador de un carisma especial, individual e intransferible (o por lo menos difícil de transferir excepto en los casos en que logre conformarse una comunidad carismática sucesoria); en la variante bonapartista el sujeto, también providencial, personificaría un equilibrio inestable entre las clases sociales fundamentales, consideradas éstas, a su vez, también como sujetos de la historia y por lo tanto dotadas en sí de una teleología determinada (García Fanlo, 1995: 21-36).

En contraposición, el enfoque que postula una gubernamentalidad peronista prescinde absolutamente del sujeto fundador (Perón, el Movimiento, la clase obrera, el pueblo) para describir y/o explicar el fenómeno peronista como dispositivo singular de ejercicio del poder en la Argentina del siglo XX. Un enfoque del peronismo en tanto gubernamentalidad de Estado reformula, desde otra perspectiva epistemológica, las clásicas preguntas referidas al peronismo, sean centradas en la figura de Juan Domingo Perón en tanto individuo providencial hacedor de la historia o como personificación de una situación especial de la lucha de clases. También permite reformular las conceptualizaciones en las que Perón ocupa el centro de la escena política que solo puede y debe reconstruirse en los términos de las relaciones de Perón con los sindicatos, militares, empresarios, etc.

El lugar de Perón, antes que existiera el peronismo tal como lo conocemos pero después del 17 de Octubre de 1945, bien podría haber sido ocupado por Domingo Mercante, Manuel Fresco o Amadeo Sabattini –solo por dar algunos de los ejemplos más paradigmáticos– sin que se alterara la matriz gubernamental de Estado; al mismo tiempo, esa matriz hubiera sufrido grandes alteraciones si ese lugar hubiera sido ocupado por Tamborini y la Unión Democrática que en ese momento histórico significaban el mayor ensanchamiento posible por izquierda de la gubernamentalidad liberal. Es más, el mejor candidato para convertirse en peronismo era un movimiento, no una persona, la Liga Patriótica Argentina (McGee, 2003).

Al permitir esta disociación entre el individuo empírico Perón y lo que se podría denominar el dispositivo-Perón cobra relevancia el análisis en términos de relaciones sociales de poder inscriptas en un campo de fuerzas inestable, aleatorio y contradictorio atravesado por fuerzas sociales que en su devenir (nacen, mueren, se transforman, mutan, se reactualizan) producen acontecimientos como el peronismo. No es que el individuo no tenga ninguna incidencia sino que cada posición individual supone gradaciones y variantes estructurales de una misma invariante estructural tal como lo explica Bourdieu al referirse al habitus y el concepto de homología estructural (2007).

El discurso peronista, en tanto régimen de prácticas que se establecen, reproducen y se transforman más allá del líder y de la situación bonapartista, puede llegar a ser útil para entender la persistencia del acontecimiento peronista en la sociedad argentina del siglo XXI aun asumiendo sus cambiantes modalidades de existencia (como el peronismo ortodoxo, el menemismo, el peronismo renovador, el kirchnerismo y lo que vendrá).

La gubernamentalidad peronista no sería una teoría ni una ideología sino una racionalidad política diferente de otras formas de gubernamentalidad, en tanto el Estado como tecnología de poder y saber ocupa un lugar estratégico para gestionar la contradicción entre población y pueblo (en sus dos acepciones). En estas condiciones, la

autonomía de la sociedad civil debe supeditarse a la razón de Estado en clara contraposición a la gubernamentalidad liberal constituyendo su contracara: no se trata como en el primer caso de “gobernar lo mínimo posible” y supeditar el Estado a la sociedad civil, sino por el contrario, de gobernar lo máximo posible supeditando no tanto la sociedad civil sino la población al Estado administrando la vida, las actividades, y los comportamientos de los individuos.

El objetivo de esta intervención consistiría en proveer seguridad al pueblo frente a los abusos de las clases dominantes en el marco de la sociedad capitalista: seguro social (jubilaciones), derechos laborales, acceso a la salud, justicia, educación, ocio, deportes, vivienda, y hasta mercancías de consumo durable para asegurar “la felicidad del pueblo trabajador”. Sin embargo, a diferencia de la gubernamentalidad de Partido de los totalitarismos europeos, la gubernamentalidad peronista opera no tanto sobre los cuerpos como sobre las almas, moldea subjetividades que hacen que el peronismo sea vivido como un modo de ser antes que una ideología, una creencia o una mera imposición disciplinaria sino como subjetivación (Foucault, 1990).

En tanto una modulación del Estado de Bienestar, el peronismo en tanto gobierno social, se presenta como el único poder posible capaz de defender a la sociedad, el pueblo trabajador, o el pueblo-nación frente al despotismo del mercado así como de la amenaza del comunismo y los totalitarismos de derecha. La gubernamentalidad peronista gestiona el riesgo que implica la vida en la sociedad capitalista avanzada, la que surge luego de terminada la Segunda Guerra Mundial. Se trata del riesgo no como algo real sino como un conjunto de amenazas potenciales que provienen tanto de adentro (la oligarquía, los vendepatria, los contreras) como desde afuera (los imperialismos, la usura internacional, el mercado, los otros países), pero también es el riesgo de sequía o de un mal cálculo económico o financiero. De ahí la importancia en el peronismo de organismos como el IAPI (Instituto Argentino de Promoción del Intercambio) que no solo regula sino que, básicamente, calcula: cuánto importar y exportar, cuánto almacenar, cuánto consumir y producir, cuánto val-

drá la libra o el dólar a futuro, cuánto subirán o bajarán los precios internacionales, etc.

Y en toda esta racionalidad o conjunto de racionalidades que llamamos peronismo se entrecruzarían discursos y prácticas prescriptivas: así como hay una economía de los bienes también hay una economía moral del pueblo. La vida digna, la pobreza con justicia social, la superioridad ética del pobre ante el rico, el consumo justo, el ideal de una aspirabilidad que no altere básicamente el equilibrio entre las clases sociales. De modo que el peronismo se hizo cuerpo y alma en los argentinos gobernando hábitos, morales y éticas, hasta convertirse en sentido común asociado implícitamente a la argentinidad, concebida como forma elemental y fundamental del ser nacional.

Y es en eso en que los argentinos reconocemos qué es el peronismo y nos reconocemos a nosotros mismos como argentinos peronistas o anti-peronistas.

## Bibliografía

AGAMBEN, Giorgio (2002); “¿Qué es un pueblo?”, en *Medios sin fin*, Editora Nacional, Madrid.

BIERNAT, Carolina (2007); *¿Buenos o útiles? La política inmigratoria del peronismo*, Biblos, Buenos Aires.

BITRÁN, R. y Schneider, A. (1991); *El gobierno conservador de Manuel Fresco*, CEAL, Buenos Aires.

BOURDIEU, Pierre (2007); *El sentido práctico*, Siglo XXI, Buenos Aires.

BUCHRUCKER, Cristián (1999); *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Sudamericana, Buenos Aires.

CALELLO, Osvaldo (2012); *Peronismo y bonapartismo*, Ediciones de la Izquierda Nacional, Buenos Aires.

CAMARGO BRITO, Ricardo (2010); “Población y pueblo: notas acerca de la posibilidad del cambio emancipador en Michel

Foucault”, en *Michel Foucault: neoliberalismo y biopolítica*, Universidad Diego Portales, Santiago de Chile, pp. 315-332.

CANTON, D. Acosta, L. y Jorrot, J. (2013); *Una hipótesis rechazada. El rol de los migrantes internos según Gino Germani en los orígenes del peronismo*, Hernández, Buenos Aires.

DE IPOLA, Emilio (1983); *Ideología y discurso populista*, Folios, Buenos Aires.

FOUCAULT, Michel (2007); *Nacimiento de la biopolítica*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

\_\_\_\_\_, (2006); *Seguridad, territorio, población*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

\_\_\_\_\_, (2000); *Defender la sociedad*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

\_\_\_\_\_, (1990); “Tecnologías del yo”, en *Tecnologías del yo y otros textos afines*, Paidós, Barcelona, pp. 45-94.

\_\_\_\_\_, (1990a); “Omnes et singulatim: hacia una crítica de la razón política”, en *Tecnologías del yo y otros textos afines*, Paidós, Barcelona, pp. 45-94.

FRONDIZI, Silvio (1956); *La realidad argentina: ensayo de interpretación sociológica. La revolución socialista*. 2 vols. Praxis, Buenos Aires.

GARCÍA FANLO, Luis (2014); “La gubernamentalidad peronista”, Ponencia presentada en las *II Jornadas de Estudios de América Latina y el Caribe: desafíos y debates actuales*, Buenos Aires, Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC), Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

\_\_\_\_\_, (2011); “¿Qué es un dispositivo? Foucault, Deleuze y Agamben”, en *A Parte Rei. Revista de Filosofía*, Número 74, Madrid.

\_\_\_\_\_, (2010); *Genealogía de la argentinidad*, Gran Aldea Editores, Buenos Aires.

GARCÍA FANLO, Luis y Mon, Alicia (1996); “Sobre la identidad política y el peronismo”, Ponencia presentada en el *Coloquio Internacional “Juan Domingo Perón (1895-1995) Acción y Pensamiento Político*, organizado por la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) y

el Instituto Gino Germani (UBA), Buenos Aires, 16 al 18 de octubre de 1996

\_\_\_\_\_, (1995); “Vínculo carismático y justicia social. Desenredando los hilos de la identidad peronista”, en *Nuevo Espacio, Revista de sociología*, Año 2, Número 2, Buenos Aires, Carrera de Sociología, UBA.

\_\_\_\_\_, (1994); “La incómoda persistencia de la identidad peronista”, Ponencia presentada en *las I Jornadas Nacionales de Sociología*, Buenos Aires, 10 al 12 noviembre de 1994. Germani, Gino (1977), *Política y sociedad en una época de transición: de la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Paidós, Buenos Aires.

GIRBAL BLANCHA, Noemí (2013); “Formosa en tiempos del peronismo histórico (1943-1955). ¿Quién es quién en la gubernamentalidad de un territorio de frontera?”, en *Historia Caribe*, Vol. VIII, Número 23, pp. 21-53.

\_\_\_\_\_, (2004); *Mitos, paradojas y realidades en la Argentina peronista (1946-1955). Una interpretación histórica de sus decisiones político-económicas*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.

JAMES, Daniel (1990); *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*, Sudamericana, Buenos Aires, pp. 19-146.

LACLAU, Ernesto (2014); *La razón populista*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

\_\_\_\_\_, (1978); “Hacia una teoría del populismo”, en *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*, Siglo XXI, Madrid.

MACOR, D. y Tcach, C. (2014); *La invención del peronismo en el interior del país*, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe.

McGEE, Sandra (2003); *Contrarrevolución en la Argentina. La Liga Patriótica Argentina, 1900-1932*, Universidad Nacional de Quilmes, Quilmes, pp. 231-248.

MARTÍNEZ, Ana Teresa (2008); “La prehistoria del peronismo en Santiago del Estero. Laborismo, radicalismo y política criolla en las elecciones de 1946” en *Quinto Sol*, Número 12, Santa Rosa.

MURMIS, Miguel y Portantiero, Juan C. (2011); *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Siglo XXI, Buenos Aires.

PERÓN, Juan D. (1951); *Conducción política*, Escuela Superior Peronista, Buenos Aires.

\_\_\_\_\_, (1947); *Doctrina peronista*, Fideius, Buenos Aires.

\_\_\_\_\_, (1949), “La comunidad organizada”, Conferencia pronunciada en el Primer Congreso Nacional de Filosofía, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

PLOTKIN, Mariano (2007); *Mañana es San Perón*, Eduntref, Buenos Aires.

PONT, Elena (1984); *Partido Laborista. Estado y sindicatos*, CEAL, Buenos Aires.

RAMACCIOTTI, Karina (2005); “Las huellas eugénicas en la política sanitaria argentina (1946-1955)” en *Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino*, Siglo XXI, Buenos Aires.

RAMOS, Jorge A. (1973); *Revolución y contrarrevolución en Argentina. La era del bonapartismo*, Plus Ultra, Buenos Aires.

SEBRELI, Juan J. (2013); *Los deseos imaginarios del peronismo*, Sudamericana, Buenos Aires.

SENÉN GONZÁLEZ, Santiago (2004); *Laborismo. El partido de los trabajadores*, Capital Intelectual, Buenos Aires.

TORRE, J. C. (2012) Siglo XXI, Buenos Aires.

\_\_\_\_\_, (1989); “Interpretando –una vez más– los orígenes del peronismo” *Desarrollo Económico* 112, Buenos Aires, pp. 525-548.

TCACH, César (2006); *Sabattinismo y peronismo*, Biblos, Buenos Aires.

WILLIAMS, Raymond (1977); *Marxismo y Literatura*, Península, Barcelona, pp. 150-158.

WHITE, Hayden (2003); *El texto histórico como artefacto literario*, Paidós, Buenos Aires.

ZANATTA, Loris (1996); *Del Estado liberal a la nación católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo 1930-1943*, Universidad Nacional de Quilmes, Quilmes.